

DICIEMBRE DE 2015, Segovia-Boisán:

Querida madre de mi querido amigo:

Dice la tradición que una vez al año llega la janukía trayendo historias de días antiguos. Hacía más de cinco siglos desde la última vez que januká fue pública en Segovia, en tu ciudad. Tu hijo me había pedido esta carta que se ha escrito al amparo de unas velas de restitución y triunfo de la luz; han sido tus dedos de niña y los dedos de niño de tu hermano, y los dedos de los niños y las niñas que fueron vuestros amigos en esa infancia de días antiguos, los que han llenado cuadernos escondidos en la calle de la Judería Vieja.

La llama de las velas trae tu rostro infantil frágil y milagroso como el aceite que no deja de arder. La edad va en la maleta que te lleva a Madrid, junto a las tareas de los adultos que harán crecer tu memoria y tu conciencia. Tu padre es maestro, tanto como decir que ayuda a los niños y a las niñas a que no les asusten los sueños. Pero esta calle hoy huele a mar, el de tu biografía con frío en aquella orilla de mundo.

Enciendo las velas por ti, Luisa de la Cruz, y Segovia es, de nuevo, la ciudad de la palabra que hacia la luz se alza, como dijera alguien que, como tú, fue niña y adolescente y joven en estas calles. Y, como tú, tuvo que dejarlas. Hay palabras, como “guerra”, que hacen daño en la garganta de los niños. No debiera anidar en boca alguna una palabra así. Guerra es insolente y se lleva las historias que habrían tenido el deber de ser felices.

Madrid, huir, Cataluña. Que la desesperación no nos alcance. Será por poco tiempo. Más deprisa, hijos míos. Aunque sigues siendo niña el daño helado no lo abrigan los cuentos. O tal vez sí... Cada vez hay más de lo poco (mantas, levedad y abrazos) y menos de lo mucho (cordura, esperanza). Las horas se van, desde finales de enero de 1939, de otro modo: Francia, habéis pasado la frontera, las cunetas no son una cama, con esta nieve no se puede jugar.

Trayectos humillantemente escasos pero tu padre no puede ir a enterrar a su amigo Antonio Machado, que ha muerto apenas a cinco kilómetros de donde vosotros estáis. Febrero, 1939. Inalcanzable acto de amistad y justicia, ellos que habían hecho de la amistad y la justicia, en aquellos días de Segovia, de Universidades Populares, de Dignidad y Libros, una actitud. La playa norte de Argelés-sur-Mer. Vuestro padre está llorando. Mamá dice muerte y papá dice maestros. Tu hermano y tú cerráis los ojos. Nieva sobre el mar y tú has pasado la frontera de los 7 años. Hasta entonces, campo era libertad. Desde que estás en Francia y guerra, campo es frío y hambre y una extraña soledad sobre las aguas. No hay Segovia, no hay la luz. Madrid no hay. Ni los amigos.

Papá da clases a los pequeños como vosotros; el aula es no Segovia, no Madrid, no Luz pero sí quiere ser risas y dibujos. Mamá es también esclava, en este campo sin trigales ni juegos, y ella no estaba el día en que vinieron a buscaros a ti y a tu hermano. No estaba papá tampoco. No había escuela en este campo que ya no era de refugiados, sino de concentración. Acaso os colocaron una estrella en el vestido, no lo sé. Una estrella de muerte maestros muerte niños judíos todos los niños lo son muerte. Cuando llega papá, cuando mamá llega, llegan desde la esclavitud, no estáis. Habitáis, a partir de ese instante, la pesadilla muerte en la isla de los niños judíos que asesinarán en Auschwitz. Campo no es alegría, sino morir nuestros hijos Machado papá cuneta llanto.

Lo que ocurre ahora no da tiempo a imaginarlo. De 1939 a 1941 ó 42, habéis pasado a ser enemigos y os tienen que exterminar. Está permitido elegir un atajo para no encontraros, incluso se pueden cerrar los ojos como hacen los niños cuando juegan a hallar mundos en las palabras aprendidas. Contad hasta tres: uno, miedo, dos, humillación, tres, muerte. Clasificad sin más orden que el terror. Contad los kilómetros de infamia así, de 1939 a 1941 ó 42.

Pero mamá es corazón y tierra, es los ojos y el alma de todas las lenguas maternas, de todas las lenguas mujer. Con los dos hijos vuelve mamá al barracón donde la derrota no va a entrar. Lo que pasa entonces y después: España, regreso, Segovia, traición pero vivos. Maestros ya no pero los niños vivos. Recordar muy bajo y muy poco, hasta que crean que ya no recordamos. Para que podamos seguir recordando. Claro que sí.

Así se lo contaste tú, Luisa de la Cruz, a tus hijos. Recorristeis juntos, de despedida, los campos de concentración franceses donde guardabas la infancia entre alambres con espinas e ignominia. Habría sido el final si no te hubieran dado la mano tu madre y tu padre. Las manos tenían semillas cuyo cultivo enseñaste tú a tus hijos. Luisa (tiene tu nombre) las canta y brota la libertad. Cuco las esparce en compañía de su acordeón. Y brota la libertad.

Y tú, Luisa de la Cruz, estabas en Segovia de la memoria esa tarde que, siglos después de la última vez, se encendía la janukía que trae historias de días antiguos. También de aquellos días tuyos, en Argelés-sur-Mer, en Rivesaltes. Hay más lugares, más nombres. Estábamos, contigo, allí.

Marifé Santiago Bolaños,
Escritora

Cette lettre est issue des « Lettres de Rivesaltes ».
Un projet initié par l'artiste Anne-Laure Boyer
pour le Mémorial du camp de Rivesaltes
dans le cadre de son inauguration.

Les lettres y ont été exposées d'octobre 2015 à juin 2016.

La diffusion et la reproduction de cette lettre
sont soumises à l'autorisation expresse de son auteur
et de l'artiste.

Si vous souhaitez engager
une correspondance avec l'auteur de cette lettre,
rendez-vous dans la rubrique
«correspondre avec les auteurs» sur le site du projet.

www.lettresderivesaltes.com